



RELACIÓN ENTRE EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, BULLYING E IMPACTO EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN GUAYMAS, SONORA

Paula Guadalupe Apodaca Zavala
Universidad de Sonora

Edith Yadira Gómez Chico
Universidad de Sonora

María José Martínez Montoya
Universidad de Sonora

Área temática: 15) Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: El Bullying y otras formas de la violencia entre pares.

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación.

Resumen:

El Bullying o acoso escolar es una problemática que se ve asociada con un disfuncionamiento familiar o ser partícipe de ambientes familiares violentos, la escases de apoyo, expresividad y comunicación familiar son algunas de las vertientes con mayor incidencia en patrones conductuales pasivo – agresivos; por otra parte, las consecuencias repercuten principalmente el rendimiento escolar, siendo la etapa de la adolescencia un periodo crítico en el desarrollo humano. El objetivo de la investigación fue describir la relación entre el funcionamiento familiar, acoso escolar y rendimiento académico en estudiantes de Secundaria en Guaymas, Sonora, México. Con la finalidad de detectar los casos en riesgo para la canalización en los centros educativos. La muestra se constituyó por 125 estudiantes de secundaria de Guaymas, Sonora, México. Con una edad entre 12 – 15 años. Los resultados indican que el tipo de acoso escolar que han sido víctimas los estudiantes es en mayor frecuencia el psicológico (54%), seguido del social (48%) y el físico (30%). Tal situación ha generado problemas en el rendimiento académico (53%). Por otra parte se detectan problemas de funcionamiento familiar (60%) de los casos. Los resultados derivados de la investigación permiten evidenciar la relación entre el funcionamiento familiar, acoso escolar y repercusiones en el rendimiento escolar. Por lo que se considera, pertinente de desarrollar programas preventivos en los planteles educativos para el fomento de la inclusión.

Palabras claves: Estudiantes de Secundaria, Bullying, Funcionamiento familiar, rendimiento escolar.

Introducción

Desde hace un poco más de diez años, se ha hecho uso del término bullying, para referirse al acto de acoso a un estudiante por parte de sus otros compañeros (Valle-Herrera, 2017). Dicho acto de agresión implica una posición de poder entre la víctima y el agresor, donde no solo se incluyen diferentes tipos de violencia: física, acoso verbal, exclusión social e inclusive acoso cibernético, convirtiéndose una gran preocupación para la salud, ya que entre sus múltiples consecuencias se ve perturbado el estado psicológico, lo cual puede llevar a la ideación suicida, e inclusive en sus más severos casos, al suicidio (Alavi, et al., 2017).

A pesar de que el término “bullying” es relativamente nuevo, el acoso escolar ha existido durante un gran lapso de tiempo, donde los estudiantes sufrían de amenazas, abusos y humillaciones, sin embargo, se ha considerado un verdadero problema desde hace pocas décadas, cuya incidencia se encuentra cada vez más alta. Como se mencionó anteriormente, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 1 de cada 3 estudiantes sufre de acoso escolar mundialmente hablando; ahora haciendo una breve comparación estadística entre países, se encontró que en España, la violencia en planteles educativos de primarias y secundarias es de un 23.30%, cifra que casi se triplica en la República Mexicana donde afecta al 65% de los estudiantes, siendo este país el primer lugar en bullying en planteles secundarios (Duque & Teixido, 2016; Valle-Herrera, 2017).

En el ámbito internacional se encuentra la investigación realizada, donde se encontró que el 33.8% ha sido víctima de insultos e intimididades. A nivel nacional se encuentra el estudio realizado por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), el cual ha sido alarmante ya que el 44.6% de alumnos de secundaria comenta que se les ha robado, el 14.1% ha sido lastimado físicamente por sus compañeros, el 13.6% recibe burlas de sus compañeros, el 13.1% ha sido amenazado y el 11.1% ha participado en peleas (Arredondo, 2016). También se ha reportado que el 53.4% estudiantes de secundaria ha sido víctima de bullying, el 52.8% ha sufrido de apodos ofensivos, el 48.8% insultos, el 22.2% golpes y el 20.6% ha sido excluido de grupos de compañeros de la escuela, conductas que siempre y con frecuencia han sido observadas por los alumnos sobresalen el poner apodos 65.4%, los insultos 50.4%, los golpes 46.1%, el robo de dinero o cosas 26.6%, la amenaza 17.3% (Arredondo, 2016).

En el Estado de Sonora, un estudio realizado en el año 2016 reportó que un 26.2% de los estudiantes dicen haberla pasado mal alguna vez en la escuela, el 2.4% la pasa mal a menudo, el 40% reporta haber sufrido u observado algún tipo de comportamiento de intimidación o acoso y el 12% haber acosado a sus compañeros (García, 2015)

La incidencia del acoso cada vez está más en aumento, inclusive presentándose cada vez en etapas más tempranas; con repercusiones donde además de verse afectado el rendimiento escolar, también afecta en su autoestima, probabiliza la depresión y la ansiedad (entre otros problemas) donde en la mayoría de las ocasiones, la victima carece de habilidades de afrontamiento y/o para pedir ayuda a sus superiores, o peor, no es escuchado por sus docentes, e inclusive familia (Duque & Teixido, 2016). El autor Olweus,

señala que una conducta ya sea de persecución física o psicología ya es considerada como una de las principales características de suma importancia de lo que llamamos acoso escolar, indica que el acoso se puede entender como una agresión ya sea indirecta o directa hacia la víctima, se vuelve directa cuando la víctima ya empieza con un aislamiento social, y el directo es cuando ya ahí ataques agresión relativamente hacia la víctima (Castillo, 2011)

Con lo antes enunciado, el objetivo general de la presente investigación es describir la relación entre el funcionamiento familiar, acoso escolar y rendimiento académico en estudiantes de Secundaria en Guaymas, Sonora, México. Con la finalidad de detectar los casos en riesgo para la canalización en los centros educativos.

Las preguntas de investigación planteadas son las siguientes:

- ¿Qué tipo de Bullying es más frecuentes entre los adolescentes de secundaria?
- ¿Qué papel juega la familia como factor de riesgo o protector en los casos de Bullying?
- ¿Qué impacto tiene ser víctima de Bullying en el rendimiento escolar?.

Desarrollo

El bullying se va dando de diversas formas y no precisamente en las escuelas, es un problema social y por lo tanto también se conocen casos en el ámbito laboral y familiar, aunque en las escuelas es más el número de casos en donde se va generando este problema, el bullying incluyen problemas graves tanto como físicos que son golpes, patadas, puñetazos también la agresión verbal, aquí es donde hay amenazas, burlas, apodos, insultos y la agresión psicológica son acciones que dañan la autoestima de la víctima donde fomentan mucho temor (García, 2015).

Lo que respecta en el ámbito familiar, es el núcleo básico de toda sociedad, esto tiende afectar primeramente a muchos jóvenes que sigue viviendo esta situación de violencia en el hogar, por lo que llega a ser probable que estos jóvenes tienda a implicarse en el acoso escolar. Las familias de los jóvenes agresores en los casos de acoso escolar tienden a despegar un alto grado de conflicto, que puede incluir castigo físico e inconsistencias, o agresión y violencia.

Más en concreto, las familias que con más probabilidad enseñan a sus hijos a implicarse en procesos de acoso suelen exhibir también una combinación de supervisión parental inadecuada y una disciplina dura e imprevisible, a la vez que utilizan un estilo parental autoritario y punitivo. Así, mientras que unas relaciones familiares afectivas y llenas de cariño y comprensión sirven de protección contra el bullying, en cambio unas relaciones frías, distantes y faltas de calor y cariño hacen a los niños más proclives a implicarse en casos de acoso, estando demostrada la existencia de una clara asociación entre ciertas características de la familia, como la violencia de pareja o el grado de desestructuración familiar, y el acoso escolar (Ovejero, 2014).

Con lo antes mencionado, para prevenir la violencia o actuar sobre ella, es necesario reconocer que sus causas complejas. Las reacciones violentas suelen surgir como consecuencia de una descompensación entre la persona y el entorno que la rodea. Al asumir que la época de la adolescencia es clave en la formación de la personalidad y el desarrollo, y puesto que la escuela es un ámbito de interacción muy destacable en esta edad, la investigación se centrará en este contexto. El problema del acoso escolar o bullying se ha caracterizado hasta hace poco por ser un fenómeno oculto que, pese a haber estado presente desde siempre en las relaciones entre los menores en las escuelas y fuera de ellas, no generaba estudios o reacciones ni desde el ámbito académico ni desde las instancias oficiales

Metodología

La presente investigación se presenta bajo un enfoque cuantitativo, el cual usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías. La investigación cuantitativa ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, otorga control sobre los fenómenos, así como punto de vista de conteo y las magnitudes de éstos. Asimismo, permite la posibilidad de réplica y un enfoque sobre puntos específicos de tales fenómenos, además de que facilita la comparación entre estudios similares (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

El tipo de estudio fue descriptivo -correlacional, el cual consiste en detallar situaciones y eventos, es decir, como es y cómo se manifiesta cierto fenómeno, a la vez establecer una correlación, ya que permite medir la relación entre dos o más variables (Tamayo, 2003). Se utilizó un diseño no experimental – transaccional, ya que al ser no experimental las variables a trabajar no se ven manipuladas, basándose en la observación de fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, es decir, los sujetos de estudio no se ven expuestos a estímulos; y al ser transaccional la investigación se orienta a centrarse en analizar el nivel o estado de una o diversas variables en un momento dado, o bien, cual es la relación entre un conjunto de variables en un punto temporal establecido (Taylor y Bodgan, 2004). La recolección de los datos se dio en un solo momento en el año 2018.

Muestra y participantes

La muestra fue de corte no probabilístico intencional y se constituyó por 125 estudiantes de secundaria en Guaymas, Sonora. Con un rango de edad entre 12. 15 años, un 58% sexo hombre y un 42% sexo mujer.

Instrumentos de recolección de datos

1. Escala de funcionamiento familiar, elabora por De la Cuesta Pérez y Louro (1994). Se compone de 14 ítems, con una escala de evaluación tipo Likert que se puntúa (1) casi nunca, (2) pocas veces, (3) a veces, (4) muchas veces y (5) casi siempre. Permitiendo como resultado puntuaciones entre

14 y 70, determinado familia funcional, moderadamente funcional, disfuncional y severamente funcional.

2. Cuestionario de acoso escolar, elaborado por Campa y Valenzuela (2017), el cual se compone por 21 reactivos. Mide las siguientes variables: acoso psicológico (8 reactivos), acoso físico (5 reactivos), acoso físico (5 reactivos) y acoso social (8 reactivos). La respuesta es de tipo de Likert, del 0 al 4, donde 0 es nunca y 4 es siempre. La aplicación es a lápiz y papel, con una duración de 20 minutos aproximadamente.
3. Encuesta de datos-sociodemográficos: se diseñaron reactivos para preguntar datos como el promedio escolar, sexo, edad, grado escolar.

Procedimiento y análisis de datos

Primeramente se acudió a las escuelas secundarias para obtener la autorización y consentimiento para la aplicación garantizando el anonimato de los participantes. Terminando la fase de recolección de datos, se procedió al diseño de bases de datos y al respectivo análisis estadístico empleando el programa SPSS versión 21.

Resultados

En la tabla 1, se muestra la frecuencia de los tipos de violencia experimentados en el ámbito educativo; evidenciando una frecuencia alta (N=85) han sido víctimas de insultos verbales por parte de sus compañeros, seguido de humillaciones y exclusión social. Se menciona en menor medida la agresión física.

Tabla 1: Tipos de acoso escolar

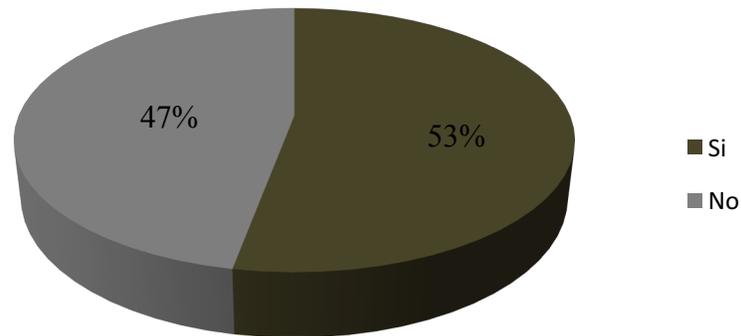
ACOSO VERBAL Y PSICOLÓGICA	N	SI	NO
HUMILLACIONES	125	50	75
INSULTOS VERBALES	125	85	15
MIEDO	125	10	115
ACOSO FÍSICO	N	SI	NO
AGRESIÓN FÍSICA	125	22	78
ACOSO SOCIAL	N	SI	NO
EXCLUSIÓN SOCIAL	125	56	69

Fuente: Elaboración propia

Los estudiantes víctimas de acoso escolar, aluden que tal situación ha generado problemas en el rendimiento académico, se reporta un 53% lo ha experimentado. Tal como se muestra en la siguiente gráfica.

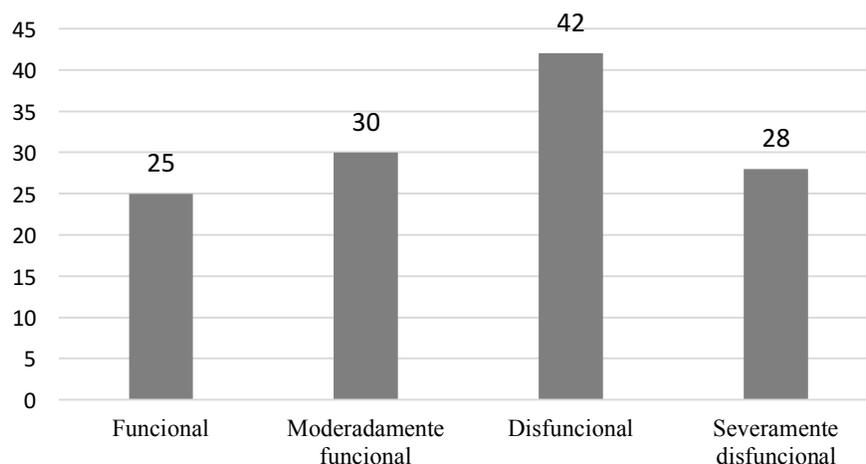
Gráfica 1: Consecuencias en el rendimiento escolar por el acoso escolar

Por otra parte, al evaluar el tipo de funcionamiento familiar, se reporta que 42 estudiantes tienen una



familia disfuncional, seguido de moderadamente funcional (N=30), severamente disfuncional (N=28) y funcional (N=25).

Gráfica 2: Tipo de funcionamiento familiar



Por último, las correlaciones entre las variables de estudio indica una relación entre acoso escolar y violencia psicológica (.546*), también se relaciona significativamente la violencia psicológica con la violencia social (.536*); así como la violencia física y la social. Se muestra que a mayor acoso escolar menor rendimiento académico (-.576*) y a menor funcionamiento familiar mayor acoso escolar (-.544**) y mayor consecuencias en el rendimiento escolar bajo.

Tabla 2: Correlaciones entre las variables de estudio

	ACOSO ESCOLAR	VIOLENCIA PSICO-LÓGICA	VIOLENCIA SOCIAL	VIOLENCIA FÍSICA	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR	CONSECUENCIAS RENDIMIENTO ACADÉMICO
ACOSO ESCOLAR	1	-	-	-	-	-
VIOLENCIA PSICOLÓGICA	.546*	1	-	-	-	-
VIOLENCIA SOCIAL	-.066	.536**	1	-	-	-
VIOLENCIA FÍSICA	.234*	.454*	.469*	1	-	-
FUNCIONAMIENTO FAMILIAR	-.544**	-.162	.031	.042	1	-
CONSECUENCIAS RENDIMIENTO ACADÉMICO	-.576*	.108*	.112*	.113*	-.671*	1

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Conclusiones

En este estudio de acuerdo con el objetivo planteado se puede evidenciar que los estudiantes de secundaria la mayoría ha experimentado algún tipo de acoso escolar, siendo en mayor frecuencia la violencia de tipo social, haciendo énfasis en la exclusión social, la violencia psicológica aludiendo a burlas y humillaciones, en menor medida la violencia física. Cada vez son mayores las evidencias de la relación entre el acoso y bajo rendimiento escolar, donde se muestran consecuencias en el promedio escolar, tal como se evidencia un porcentaje alto en los estudiantes que reporta dicho problema académico.

Por otra parte, la familia representa un pilar y la estructura básica de la sociedad para el crecimiento y desarrollo social; siendo necesario que en este núcleo básico se brinde la atención necesaria a los adolescentes en esta etapa tan crucial que representa en el desarrollo de vida humano. En el estudio los datos arrojan mayores frecuencias en familias de tipos disfuncionales y moderadamente disfuncional. Evidenciando un problema significativo en la actualidad, que repercute en los patrones conductuales de los adolescentes.

Es importante una intervención socioeducativa para la prevención de estos casos, se entiende una acción social de alcance educativo, donde el término “socioeducativa” enfatiza en la “necesidad de una educación que dé respuesta a un complejo entramado de necesidades sociales de los individuos, restableciendo y ampliando las oportunidades educativas de las personas y de los colectivos sociales en la vida cotidiana” (Caride, 2005, p.57).

Sin embargo, la gran mayoría de los planteles educativos, sigue partiendo de la perspectiva donde las conductas problemáticas que suelen presentarse en la población joven se debe poner en manos de policías, psicólogos o trabajadores sociales, dejando a un lado, que los jóvenes, tienen derecho no sólo a estar presente en las escuelas, si no que con la educación inclusiva, tienen derecho a recibir en el

entorno ordinario la atención educativa que necesitan; por lo que los centros escolares, deben asociarse a estructuras cotidianas para conocer las necesidades y promover la participación activa de los estudiantes con su comunidad, apuntando a la intervención socioeducativa, planificada, gestionada y evaluada, a fin de garantizar la calidad educativa adecuada, con el objetivo de formar y desarrollar a los jóvenes como personas y ciudadanos de manera eficaz (Cieza, 2010; Vega, et al., 2012).

Referencias

- Alavi, N., Reshetukha, T., Prost, E., Antoniak, K., Patel, C., Sajid, S., & Groll, D. (2017). Relationship between Bullying and Suicidal Behaviour in Youth presenting to the Emergency Department. *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 26(2), 70–77.
- Arredondo, M. Hernández, J. Noriega, J. (2016). Violencia escolar en escuelas secundarias de Sonora., At Cd. Obregón, Sonora, México, Volumen: I. En Madueño M., Serna M. (Compiladoras) *Memorias en extenso 8 Congreso Internacional de Educación*. Pp. 150-164.
- Caride, J. A. (2005). *Las fronteras de la Pedagogía Social. Perspectivas científica e histórica*. Barcelona: Gedisa
- Castillo-Pulido, L. E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *MAGIS, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (8) Edición especial *La violencia en las escuelas*. 418-417. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/viewFile/3572/2687>
- Cieza, J. A. (2010). "El compromiso y la participación comunitaria de los centros escolares. Un nuevo espacio-tiempo de intervención socioeducativa", *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 17, 123-136.
- Duque, E., & Teixido, J. (2016). Bullying y género: prevención desde la organización escolar. *REMIE: Multidisciplinary Journal of Educational of Educational Research*, 6(2), 176-204.
- Duque, E., & Teixido, J. (2016). Bullying y género: prevención desde la organización escolar. *REMIE: Multidisciplinary Journal of Educational of Educational Research*, 6(2), 176-204.
- García, M. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 17, núm. 2, pp. 9-38. Universidad Intercontinental Distrito Federal, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/802/80247939002.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Perú: Quinta Edición. Editorial McGraw-Hill.
- Ovejero, A. Factores psicosociales y acoso escolar en el ámbito familiar. *INFAD Revista de Psicología*, 5 (1), 351-354. DOI: <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v5.693>
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código Ético del Psicólogo*. México: Editorial Trillas.
- Tamayo, M. y Tamayo (2003). *El proceso de investigación científica*. México: Limusa Noriega Editoriales.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2004). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós. España
- Valle-Herrera, T. (2017). Bullying: síntomas y tratamiento. *Revista Mexicana de Pediatría*, 84(4) 169-170.
- Valle-Herrera, T. (2017). Bullying: síntomas y tratamiento. *Revista Mexicana de Pediatría*, 84(4) 169-170.
- Vega, A., Aramendi, P. y Garin, S. (2012). Adolescentes y jóvenes: desde las conductas de riesgo a la inclusión social. *Zerbitzuan*, 52, 167-178.